

Pampinos



Orlando Velásquez Pozo:

“Vivir en la pampa me enseñó a valorar tres valores esenciales: familia, honestidad y solidaridad”



ORLANDO VELÁSQUEZ EN SU PASO POR LA ESCUELA CONSOLIDADA DE MARÍA ELENA.

No esconde que su vida está profundamente ligada a la historia y vida de la comunidad pampina. Desde su niñez en la localidad de María Elena hasta su vida adulta, Orlando Velásquez Pozo, ha sido testigo y protagonista de cambios, momentos especiales y valores que definen a la gente de la pampa.

Por ello, cuenta con detalles aquellas experiencias que marcaron su paso por la salitrera y cómo contribuyó a forjar su carácter y su visión del mundo.

¿Dónde vivió en María Elena?

-Esta tierra significa muchísimo en mi vida. Fue donde nací, me eduqué, trabajé, me casé, y formé mi familia. Mi esposa, Adriana Castillo, y mis hijos, Orlando y Jaqueline, son también eleninos, es decir, nacieron en la misma salitrera. Al igual que yo, tienen una profunda conexión con este lugar. María Elena para mí es más que solo un lugar de residencia es un pedazo de mi vida, mi historia, mis recuerdos y mi identidad.

¿Qué experiencias marcaron su paso por la pampa?

-Mi paso por la pampa estuvo marcado principalmente por mi educación. Todavía re-

cuerdo los nombres de varios de mis profesores, mis compañeros de curso y, por supuesto, a mis compañeros de trabajo, con quienes compartí muchas experiencias, incluyendo las tardes jugando al fútbol en las pichangas de barrio.

También destaco la amistad que forjamos en esos años, un vínculo que perdura hasta hoy. En la pampa, la comunidad es algo muy importante. Las personas se cuidan entre sí, y eso se nota no solo en el trabajo, sino también en las relaciones sociales y familiares.

¿Cree usted que crecer en ‘María’ forjó su carácter?

-Sí, sin duda. Crecer en la pampa tiene un impacto muy grande en la forma en que ves la vida. Aunque a veces puede parecer que el aislamiento limita el conocimiento del mundo exterior, lo que realmente te forja es la experiencia de vivir en una comunidad tan unida. La pampa te enseña a trabajar duro, a ser honesto, a valorar a la gente que te rodea. Recuerdo que, si algo pasaba, todos sabían, y siempre había alguien dispuesto a ayudarte. En lo personal, la pampa me enseñó a valorar lo esencial: la familia, la honestidad y la solidaridad.

¿Cuáles son los recuerdos más significativos?

-Mis recuerdos de la infancia son muy vívidos. Los juegos en el barrio, las tardes de fútbol con los amigos, la challa. Esos momentos en los que la comunidad se unía. También está la parte educativa: el paso por la Escuela Consolidada y luego el Liceo A-4. Ya más adelante, en la educación media, viví otra etapa de mi vida, pero siempre estuvo presente el fútbol.

Además, cuando comencé a trabajar como jornalero en la empresa, aprendí mucho en la cris-

talización y más tarde en la refrigeración, dentro de la misma planta. En todas esas etapas, tuve la suerte de conocer a muchas personas que me enseñaron el verdadero valor de la amistad.

¿Qué lugares característicos recuerda de esos años?

-Los recuerdos más profundos son aquellos lugares donde crecí. Uno de los primeros es el Rancho Illapelino, que tiene una gran carga emocional para mí, ya que fue allí donde pasé gran parte de mi infancia. También está la Escuela Consolida-

da, donde hice muchos amigos, y luego el Liceo A-4, que fue parte importante de mi formación.

Otros lugares significativos fueron el teatro de la localidad, las piscinas donde pasábamos el tiempo libre y, por supuesto, el estadio y las canchas sindicales, que hoy ya no existen. Todos esos lugares son parte de lo que somos como comunidad. Recuerdo también los bailes comunales, donde el ambiente de camaradería y diversión era el eje de la actividad social.

¿Hubo algún pampino que haya sido un ejemplo para tí?

-Sí, siempre he tenido un gran afecto por dos personajes de la pampa que, aunque no tienen una imagen que los recuerde, dejaron una huella profunda en todos los que tuvimos la suerte de conocerlos. Ellos son don José Álvarez Ruiz, conocido como comandante Poroto, y don Florencio Guardia. Ambos no solo educaron, sino que también formaron valores en quienes pertenecieron a sus instituciones.

¿Qué te enseñó la pampa calichera?

-La pampa me enseñó muchos valores fundamentales: la honestidad, la honradez, la importancia de trabajar y, sobre todo, a conocer verdaderamente a las personas. Vivir en un lugar tan pequeño y tan unido como la pampa te permite reconocer a los pampinos en cualquier parte del mundo. Es como si lleváramos la esencia de ese lugar con nosotros. Nos enseñaron a ser resilientes, a adaptarnos y a valorar las pequeñas cosas que realmente importan.

Siempre que me preguntan de dónde soy, mi respuesta es de ‘María Elena’. Ahí es donde nací y crecí, y siempre explico cómo era vivir en la salitrera. Para nosotros, todos éramos una gran familia. Recuerdo los tendedores de ropa en las ‘cocinas’, donde si no recogías la ropa, amanecía al día siguiente ahí mismo.

Pampinos

PRODUCE: EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA | soyantofagasta | **DIGITAL** | **AUSPICIA:** YODO NUTRICIÓN VEGETAL | **SQM** Soluciones para el desarrollo humano | **COLABORA:** COOPERACIÓN REGIONAL VINO DE LA RIQUER | www.pampinos.org

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA